

CAPÍTULO VII

ES UN LARGO CAMINO TODAVÍA: INMIGRANTES, POBREZA Y VULNERABILIDAD EN CHILE

*Andrés Hernando**

RESUMEN

En este capítulo se explora la relación entre la inmigración y la situación de vulnerabilidad y pobreza en Chile. Se examinan tanto la pobreza medida indirectamente, por ingresos, como las medidas directas de pobreza multidimensional que se emplean en las estadísticas oficiales. Dado que los inmigrantes se incorporan rápidamente y en mayor proporción a la fuerza de trabajo, no es extraño que la pobreza por ingresos en dicho grupo sea menor o no difiera de la medida en la población de origen local. Sin embargo, debido a que los inmigrantes pueden tener carencias acumulativas asociadas a su origen, o menor contacto con la oferta pública disponible o menor conocimiento de sus derechos en el país de acogida, no sorprende encontrar que exhiben una mayor pobreza multidimensional. En efecto, si bien los inmigrantes exhiben una tasa de pobreza monetaria algo mayor que la población nativa en la última medición, esta en general no difiere de la pobreza de la población local. La pobreza multidimensional, sin embargo, es significativamente mayor en la población inmigrante. Tales promedios, por otra parte, esconden que toda la diferencia se explica por la incidencia de la pobreza en la población proveniente del resto de Latinoamérica y el Caribe y, dentro de esta, las dimensiones de carencia más importantes dicen relación con la asistencia y escolaridad, la adscripción al sistema de seguridad social (salud y pensiones) y la vivienda, lo que pone en evidencia la necesidad de generar nuevas políticas públicas o adecuar las existentes especialmente en la dimensión de la información que reciben los inmigrantes respecto a sus derechos y obligaciones en el país. Evidencia indirecta de esto se encuentra en la medida de cohesión social, donde los inmigrantes muestran importantes carencias en apoyo, participación y trato igualitario.

* Centro de Estudios Públicos (CEP).

1. INTRODUCCIÓN

¿Experimentan los inmigrantes mayores índices de pobreza y vulnerabilidad que los habitantes locales? ¿Qué carencias los afectan más y qué se puede hacer, desde la política pública, para reducir la carga de vulnerabilidad que pueden experimentar debido a sus condiciones de origen?

En este capítulo se explora la condición de pobreza y vulnerabilidad de los inmigrantes en Chile, analizando las diferencias en la pobreza en los inmigrantes respecto a la población local y cómo esta situación se puede reflejar en distintos niveles de vulnerabilidad y de vulneración de sus derechos. Luego, se analizan diferencias entre grupos específicos de inmigrantes.

La evidencia encontrada muestra que hay una cierta tendencia de la pobreza monetaria a aumentar para los inmigrantes en las últimas mediciones, de modo que esta afecta hoy en mayor medida a los inmigrantes que a los habitantes locales, algo que no había ocurrido antes en la serie (ver el capítulo de Fuentes y Vergara en este mismo volumen para más evidencia de este cambio). Por otra parte, la pobreza monetaria parece afectar desproporcionadamente más a los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe, por lo que la pregunta es si los recientes flujos migratorios pueden explicar la tendencia emergente o si se trata de características que diferencian a los inmigrantes de esta zona de otros inmigrantes y de la población local.

En cuanto a la pobreza multidimensional, se observa que esta afecta también en forma desproporcionadamente más alta a los inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe y que, a diferencia de la pobreza multidimensional de la población local, no exhibe una tendencia a la baja en las mediciones del periodo disponible.

Entre las carencias más importantes que afectan a los inmigrantes destacan la adscripción a un sistema de previsión en salud, las relacionadas con la vivienda (hacinamiento, calidad y acceso a servicios básicos) y las relacionadas con cohesión social (acceso a capital social y experiencias de discriminación). Las últimas son evidencia del bajo valor relativo de las redes locales, así como de la discriminación que enfrentan los inmigrantes en Chile y que puede afectar negativamente sus capacidades de desarrollo.

El lector atento notará que, a pesar de que la evidencia ofrece un soporte importante a favor de ciertas políticas sectoriales específicas, el capítulo evita entrar en su discusión. Esto se debe a que dichos tópicos son tratados con mucha mayor profundidad y detalle en otros capítulos del presente volumen. Se recomienda especialmente consultar los capítulos de Eyzaguirre sobre educación, Benítez y Velasco sobre acceso a la salud, Cordero

sobre pensiones, Razmilic sobre vivienda y Mascareño para una perspectiva sociológica al respecto.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera: la sección siguiente (sección 2) presenta alguna literatura relevante para el análisis; la sección 3 estudia la incidencia de la pobreza, en sus distintas medidas, para la población local e inmigrante, deteniéndose en las diferencias por origen y por tipo de carencia; la sección 4 analiza la desigualdad y la vulnerabilidad en ambas poblaciones, mientras que la sección siguiente (sección 5) explora las diferencias en el acceso de los inmigrantes a la política de protección social (medida como subsidios monetarios directos) y el efecto que esta tiene en reducir o aliviar la pobreza en estos grupos; la sección 6 concluye y presenta propuestas de política pública que podrían contribuir a reducir las diferencias adversas para la población inmigrante.

2. BREVE REVISIÓN DE LA LITERATURA

La experiencia de migrar puede ser compleja, ya sea porque suele ir acompañada de una crisis de separación familiar o porque implica, tanto para el individuo que migra solo como para la familia nuclear que migra en conjunto, el abandonar la realidad que les es conocida para intentar mejorar su condición en un medio diferente, potencialmente hostil y en el que, por lo general, encontrarán un menor nivel de capital social respecto al que podían acceder en su país de origen (Petit 2003).

A lo anterior se deben agregar otras consideraciones, como la barrera idiomática que limita la capacidad de acceder a mejores oportunidades en el punto de destino.¹ Inclusive, programas de inserción para recién llegados pueden introducir un sesgo en beneficio de los individuos más educados entre aquellos que migran (Kaida 2013), lo que a su vez puede disminuir aún más el valor de la red a la que es posible acceder por homogeneidad de origen, al permitirles a los más educados abandonar dicha red en forma temprana. Por supuesto, esto no es obviamente indeseable.

También existe el potencial sesgo contrario al inmigrante en la sociedad receptora, lo que lleva aparejados fenómenos de exclusión social, limitación en las capacidades de desarrollo o, dependiendo de las estrategias que los migrantes adopten para lidiar con estas experiencias, la posibilidad de

¹ Akresh y Frank (2011) muestran que el dominio del idioma de la sociedad a la que se arriba, medido por un observador independiente, tiene un efecto importante en los resultados laborales de los inmigrantes. Más aún, cuando el juicio que los propios inmigrantes tienen de su capacidad hablando el idioma local coincide con el del observador, esto predice mejores resultados laborales —porque los inmigrantes buscan un match laboral más adecuado a sus habilidades— y los programas de ayuda en la adquisición del idioma son más efectivos.

renunciar a oportunidades de mejoramiento significativo porque se realizan acciones específicas que llevan a la automarginalización o la segregación. En esta línea, Herz y Johansson (2012) examinan con detalle las estrategias que adoptan inmigrantes de distintas nacionalidades en Suecia para enfrentar la experiencia de ser marginalizados o limitados en sus capacidades.

En general, según Hertz y Johansson, las estrategias se pueden dividir en aquellas que tienden a la integración en el nuevo ambiente y aquellas que buscan preservar la identidad y el carácter inmigrante. Entre las primeras destaca el “abandonar el suburbio”, que consiste en alejarse explícitamente de los círculos de inmigrantes para intentar redefinirse como un miembro pleno de la sociedad receptora. Otra estrategia de integración consiste en obtener la nacionalidad y residencia local de modo de “renacer” en la nueva sociedad, lo cual puede incluir un proceso inconsciente de adopción de códigos locales experimentados en la escuela (si el inmigrante es lo suficientemente joven) o en el lugar de trabajo, permitiendo abandonar paulatinamente la identidad migrante y absorber la nueva identidad. Por último, los autores encuentran que una parte importante de los inmigrantes jóvenes en Suecia aspiran a “suecoficarse”, es decir, convertirse gradualmente en suecos por la vía de adoptar sus modos y costumbres en forma explícita, deliberada e incluso exagerada, suprimiendo la lógica de “ellos y nosotros” para procurar ser parte del “ellos”, lo que puede implicar una ruptura de relaciones con otros inmigrantes de la misma nacionalidad que no están dispuestos a realizar la transición.

Todas estas estrategias de absorción implican diferenciarse del estereotipo, a fin de “parecer menos parte de los inmigrantes”. Cuando la inmigración ha ocurrido específicamente hacia una localidad que provee identidad y alguna red de contactos locales, esto involucra un nuevo proceso de abandono del escaso capital social preservado, lo que acarrea también una segunda experiencia de pérdida. Si la sociedad acepta o no a estos inmigrantes como miembros propios es, por supuesto, la gran pregunta que limita la posibilidad de éxito de tales estrategias.

Finalmente, Herz y Johansson (2012) identifican la estrategia de masculinizar el conflicto percibido con la sociedad receptora en el sentido de activar la autoconfianza e intentar mantener el control sobre la situación por la vía de la dominación e, incluso, del potencial uso de la violencia. La decisión en este caso es la de “hacerse respetar” y no permitir el maltrato y la discriminación (o, al menos, no aceptarlos en forma pasiva). Dado que los autores trabajan solo con una muestra de hombres jóvenes no es posible saber si, al menos en Suecia, dicha estrategia es seguida también por mujeres inmigrantes.

Para algunos inmigrantes la pérdida de capital social puede ser tan fuerte que los lleva a preferir la conservación de éste antes de usar las nuevas oportu-

tunidades de mejora de sus condiciones materiales (Crowley et al. 2006). Ello explica, en parte, la prevalencia de “ciudades portal” a las que llegan preferentemente los migrantes de una misma nacionalidad. Ahí encuentran gente que habla su idioma y que posee algún conocimiento transmisible acerca de la sociedad receptora, de la oferta de política pública, de los procesos burocráticos, etc. Se trata de una red local que provee algún capital social activable y, por otra parte, de un mecanismo para preservar la identidad, costumbres y usos propios. A medida que los inmigrantes van adquiriendo el conocimiento y reafirmando su posición es posible que vuelvan a migrar abandonando la “ciudad portal” (que puede ser más un barrio o comuna que una ciudad, propiamente) para encontrar mejores oportunidades. El problema puede aparecer cuando el capital social provisto por la red local es bajo, pero el valor integrador alto, de manera que los inmigrantes no deseen (en palabras de Herz y Johansson 2015) “abandonar el suburbio” y aprovechar oportunidades fuera de este, en cuyo caso las “ciudades portal” se pueden convertir en una trampa de la pobreza.²

3. LA CONDICIÓN DE POBREZA EN CHILE: INMIGRANTES Y LOCALES

A partir del año 2013 en Chile se mide la pobreza de dos formas distintas. Una es la medición indirecta tradicional usando ingresos, que consiste en comparar los ingresos totales del hogar con el valor de una línea de la pobreza que depende del tamaño de la familia y que aproxima el nivel mínimo de ingresos requeridos para cubrir necesidades básicas, independiente de sus decisiones de consumo.

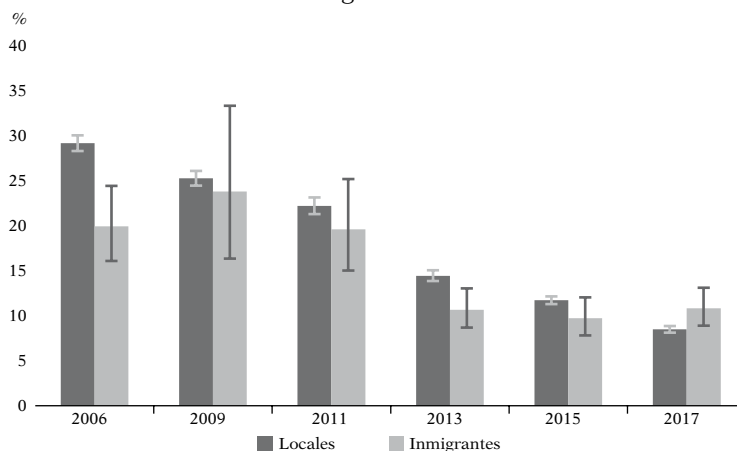
La segunda medida, llamada pobreza multidimensional, consiste en medir directamente distintas carencias que pueden afectar a los miembros del hogar y que lo califican como pobre cuando esas carencias, ponderadas, sobrepasan un cierto umbral. La medida introducida en 2013 usa cuatro dimensiones y 12 indicadores, la cual fue modificada a partir de 2015, para incluir cinco dimensiones y 15 indicadores. A continuación analizamos la situación de pobreza de inmigrantes y locales a distintos niveles de desagregación en cada una de estas medidas, discutiendo con algún detalle las características relevantes de las mismas. La fuente principal de datos corresponde a la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).

² Para otro análisis de “ciudades portal” y su efecto o importancia ver los capítulos de Razmilic y de Mascareño en este volumen.

3.1. Pobreza medida por ingresos

El Gráfico VII.1 muestra la pobreza por ingresos de la población local y la población inmigrante para el periodo en que se cuenta con datos comparables. Para cada estimador se presenta, además, el intervalo de confianza al 95 por ciento. Las diferencias son estadísticamente significativas (al 95 por ciento) en 2006, 2013 y 2017, y al 90 por ciento en 2015. Se aprecia que, en general, la pobreza por ingresos de la población inmigrante era menor que la de la población local para toda la serie (aunque algunas diferencias no resultaban estadísticamente significativas), algo que se revierte en la última medición de 2017. Esto es consistente con lo presentado por Fuentes y Vergara en este volumen respecto a los ingresos laborales de los inmigrantes.

GRÁFICO VII.1. *Pobreza por ingresos en población local e inmigrante 2006-2017*



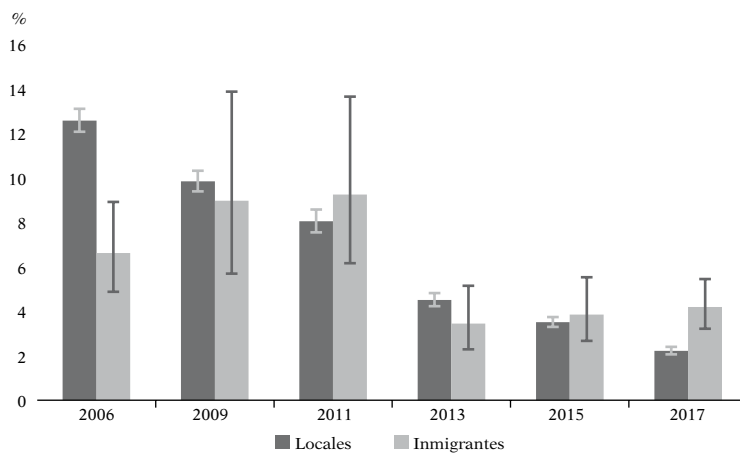
Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2006-2017.

El estimador de la pobreza extrema se construye de la misma forma que la pobreza por ingresos pero usando una línea de comparación más baja, que representa el ingreso mínimo requerido por el hogar para cubrir sus necesidades alimentarias básicas. El Gráfico VII.2 presenta la pobreza extrema para las poblaciones local e inmigrante en cada medición desde 2006. Como se puede apreciar, en general no puede rechazarse la hipótesis de que la pobreza extrema es igual para ambos grupos excepto en los extremos del periodo considerado. Nuevamente, si en 2006 la pobreza extrema en inmigrantes era

significativamente menor que en la población local, esto se revierte en el último punto de la serie, siendo la pobreza extrema un problema más importante en la población inmigrante que en la local en la medición de 2017.

GRÁFICO VII.2. *Pobreza extrema por ingresos en la población local e inmigrante 2006-2017*



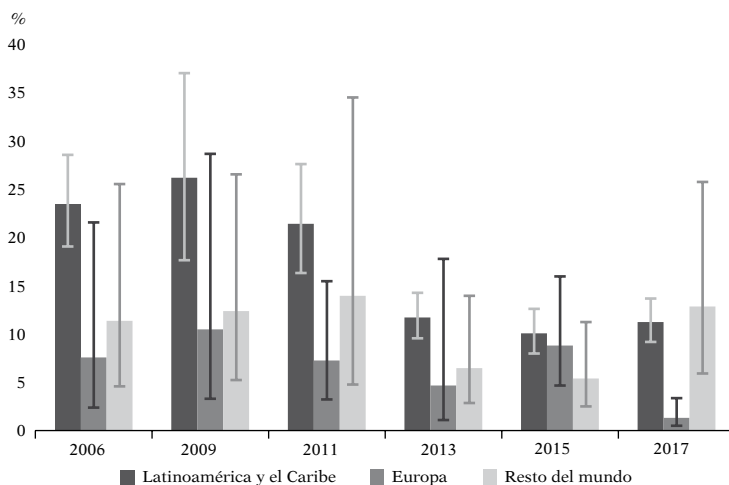
Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2006-2017.

Por supuesto, este cambio en la tendencia de los inmigrantes a presentar menores tasas de pobreza que la población local demanda una explicación. Después de todo, Fuentes y Hernando muestran que los inmigrantes exhiben mayores participaciones laborales. Entonces, la explicación puede venir de un cambio reciente en la composición de la población inmigrante, de modo que los grupos de más bajos ingresos han aumentado su importancia en dicha población.

El Gráfico VII.3 presenta la tasa de pobreza medida por ingresos de acuerdo a la región de origen de los inmigrantes (la definición de origen es la misma empleada en el capítulo de Fuentes y Hernando). Se aprecia que, para la mayoría de los periodos, la tasa de pobreza por ingresos de los inmigrantes provenientes de Europa es significativamente menor que la tasa de pobreza de los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe (al 95 por ciento, nivel de confianza, ambos valores solo son iguales en la medición de 2015). Lo mismo ocurre con la tasa de pobreza por ingresos de los inmigrantes provenientes del resto del mundo (diferencia estadísticamente distinta de cero al 95 por ciento en 2006 y 2015, y al 90 por ciento en 2009 y

2013). De lo anterior se podría desprender que los cambios en la composición de los inmigrantes que aumentan la participación relativa de aquellos provenientes de la región más cercana a Chile podrían explicar, al menos parcialmente, la evidencia antes presentada. Tal es el caso de la última ola migratoria experimentada por Chile, en que el grueso de los nuevos inmigrantes proviene de países latinoamericanos y caribeños.

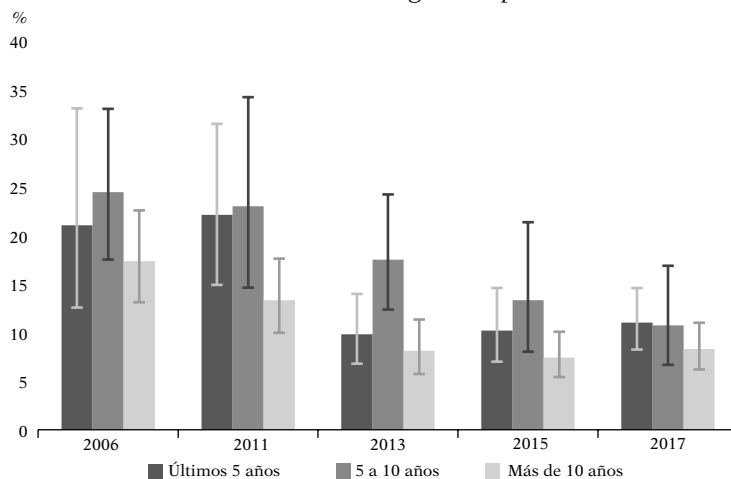
GRÁFICO VII.3. *Tasa de pobreza por ingreso de inmigrantes según zona de origen 2006-2017*



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2006-2017.

El Gráfico VII.4 presenta la tasa de pobreza por ingresos de los inmigrantes de acuerdo al momento en que llegaron al país. Las diferencias no son, en general, estadísticamente significativas, por lo que no es posible sostener que aquellos que llevan más tiempo residiendo en Chile exhiban, efectivamente, menores tasas de pobreza monetaria que los que han arribado recientemente. Esto parece desafiar la idea de que los inmigrantes van mejorando sus condiciones materiales a medida que se adaptan a la sociedad que los recibe; sin embargo, como veremos a continuación, es algo que sí puede ocurrir al examinar otras dimensiones de carencia.

El Cuadro VII.1 presenta a continuación las tasas de pobreza de locales e inmigrantes según en cuál de las tres macrozonas en las que se divide Chile residen (la definición de macrozonas nacionales corresponde a la empleada en el capítulo de Fuentes y Hernando).

GRÁFICO VII.4. *Pobreza por ingresos de inmigrantes de acuerdo al momento de llegada al país 2006-2017*

Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción. La encuesta de 2009 no permite formar la clasificación usada, por lo que se omite dicho año.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2006-2017.

CUADRO VII.1. *Tasa de pobreza de la población por macrozona geográfica y distribución de población inmigrante*

Año	Zona	Locales	Inmigrantes	Distribución
2006	Norte	25,9	38,2*	13,1
	Centro	27,9	14,9**	76,4
	Sur	38,2	34,3	10,5
2009	Norte	21,5	30,5	14,0
	Centro	23,7	21,3	78,9
	Sur	36,6	38,9	7,1
2011	Norte	17,6	25,1**	15,5
	Centro	21,3	18,7	77,7
	Sur	31,1	17,3**	6,8
2013	Norte	10,2	13,9**	17,7
	Centro	13,8	9,8**	77,7
	Sur	21,4	12,8**	4,6
2015	Norte	8,9	16,7**	18,4
	Centro	10,9	7,8**	77,2
	Sur	18,1	14,3	4,5
2017	Norte	8,0	15,3**	14,0
	Centro	7,7	10,2**	82,3
	Sur	13,1	8,7**	3,7

Nota: La columna Distribución muestra la distribución porcentual de la población inmigrante en cada macrozona geográfica. Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN en años respectivos.

En todos los periodos la macrozona centro concentra a más del 75 por ciento de la población inmigrante en la encuesta, llegando al 82 por ciento en 2017. A lo largo del periodo estudiado la macrozona norte se mantiene relativamente estable en el porcentaje de población migrante que concentra (aunque tiene un aumento importante en 2013 y 2015, que luego revierte), mientras que la macrozona sur pierde importancia en el periodo.

El patrón de distribución de la población inmigrante es importante porque permite entender cómo los números del Cuadro VII.1 son compatibles con la información presentada en el Gráfico VII.1. En efecto, el Gráfico VII.1 indica, por ejemplo, que la tasa de pobreza de la población migrante es significativamente menor que la de la población local en 2006; sin embargo, el Cuadro VII.1 nos dice que la pobreza de los inmigrantes es (al 90 por ciento, nivel de confianza) mayor que la de los locales en la zona norte, significativamente menor en la zona centro e igual a la de los locales en la zona sur. Ahora bien, dado el patrón de distribución de la población inmigrante, fuertemente concentrado en la zona centro, donde su pobreza es menor que la de los locales, se obtiene que la tasa de pobreza de la población inmigrante es de 20,0 por ciento, que corresponde al dato reportado en el Gráfico VII.1 y que es significativamente menor que la tasa total para la población local, la cual alcanzaba al 29,2 por ciento.

En el Cuadro VII.1 se observa que, si bien al comienzo del periodo hay relativamente pocas diferencias estadísticamente significativas en la pobreza monetaria de los inmigrantes respecto a la de la población local en las distintas macrozonas, estas sí comienzan a ampliarse después de 2011.

En las mediciones de 2011 a 2017, consistentemente la pobreza monetaria de los inmigrantes en la macrozona norte es más alta que la de la población local y, con la excepción de 2015, la pobreza de los inmigrantes que residen en la macrozona sur del país es más baja que la de la población local.

En cuanto a la población inmigrante en la macrozona centro, observamos que la tasa de pobreza de esta pasa de no ser significativamente distinta en 2011 a la de la población local, a ser menor que ella en 2013 y 2015, y luego a ser mayor que la de la población local en 2017, cuando la proporción de inmigrantes habitando en el centro del país experimenta un aumento importante de más de cinco puntos porcentuales, lo que se debe al importante influjo de migrantes recibido por el país en los últimos años.

3.2. Pobreza multidimensional

Como ya se indicó, una medida de pobreza multidimensional es una aproximación a la situación de carencia de una persona, basándose en la observación directa de necesidades insatisfechas. Mientras una medición por

ingresos considera si la persona *podría* cubrir algunas necesidades clasificadas como importantes en caso de que gastara sus ingresos de la forma adecuada, las mediciones directas cuantifican si la persona tiene esas necesidades cubiertas o no.

El primer paso para construir una medida multidimensional de la pobreza es, entonces, elegir los indicadores de carencia adecuados. Posteriormente, los indicadores son agrupados en dimensiones que son agregaciones ponderadas de estos indicadores. Luego se usa una línea de la pobreza específica que transforma las carencias en dimensiones en un indicador final de la condición de pobreza (Alkire y Foster 2007).

En el caso particular de Chile, en el año 2013 se construyó un indicador de pobreza multidimensional que consiste en 12 indicadores agrupados en cuatro dimensiones con tres indicadores cada uno (Ministerio de Desarrollo Social 2014). Las dimensiones consideradas son: (i) educación, (ii) salud, (iii) trabajo y seguridad social, y (iv) vivienda. Los indicadores para cada una se explican brevemente a continuación:

- Educación
 - Asistencia: Se considera en carencia una persona que, estando en edad de asistir a una institución de educación, no lo hace y no ha completado su educación obligatoria (incluye a las personas con discapacidad hasta la edad de 26 años).
 - Rezago escolar: Afecta a una persona menor de 21 años que asiste a un establecimiento educacional y presenta dos o más años de rezago respecto al nivel que debería estar cursando.
 - Escolaridad: Una persona mayor de edad que tenga menos años de educación de aquellos que eran legalmente obligatorios al momento en que se encontraba en edad de asistir a una institución educativa, de acuerdo a la legislación chilena vigente, es considerada carente.

- Salud
 - Malnutrición: Esta carencia afecta a una persona de cero a seis años que presenta riesgo de desnutrición, sobrepeso u obesidad.
 - Adscripción: Se considera carente en adscripción a un sistema de salud a una persona que no está afiliada a un sistema previsional de salud y no cuenta con un seguro de salud.
 - Atención: Se considera carente en atención de salud a una persona que tuvo un problema de salud en los últimos tres meses y no tuvo consulta ni atención médica o que, en los últimos 12 meses, ha estado en tratamiento por enfermedad AUGE pero no ha sido cubierta por el sistema de Garantías Explícitas en Salud (GES).

- Trabajo y seguridad social
 - Ocupación: Se considera carente en ocupación a una persona mayor de 18 años que está desocupada (es decir, no tiene empleo y lo busca activamente).
 - Seguridad social: Se considera carente en seguridad social a cualquier persona mayor de 15 años que, encontrándose empleada, no cotiza en el sistema previsional y no es trabajador independiente con educación universitaria completa.³
 - Jubilaciones: Se considera carente a una persona que teniendo la edad legal requerida, no percibe una pensión contributiva o no contributiva y no tiene ingresos por arriendo, retiro de utilidades, dividendos o intereses.

- Vivienda
 - Hacinamiento: Se considera carente en este indicador a cualquier persona que resida en una vivienda en la que conviven más de 2,5 personas por dormitorio de uso exclusivo.
 - Estado de la vivienda: Se considera carente en este indicador a cualquier persona que reside en una vivienda que presenta daños severos en sus muros, techos o suelos, o que reside en una vivienda de tipo precario.
 - Servicios básicos: Dependiendo de la zona (rural o urbana, distintos estándares) se considera a una persona como carente si su vivienda no cuenta con llave de agua potable al interior del domicilio y sistema de eliminación de excretas.

Un hogar se considera carente en uno de estos indicadores si a lo menos uno de sus integrantes es carente en él. Cada dimensión se pondera en un 25 por ciento y, dentro de cada dimensión, cada indicador se pondera en un 33,3 por ciento. Finalmente, se considera a un hogar como pobre si todas sus carencias ponderadas suman 0,25 o más (equivalente a tener todas las carencias de una dimensión completa).

³ Esta definición busca separar el caso de profesionales muy exitosos y de altas rentas que pueden optar por otras formas de ahorro previsional o precautorio fuera del sistema de pensiones y a los que sería inapropiado clasificar como carentes.

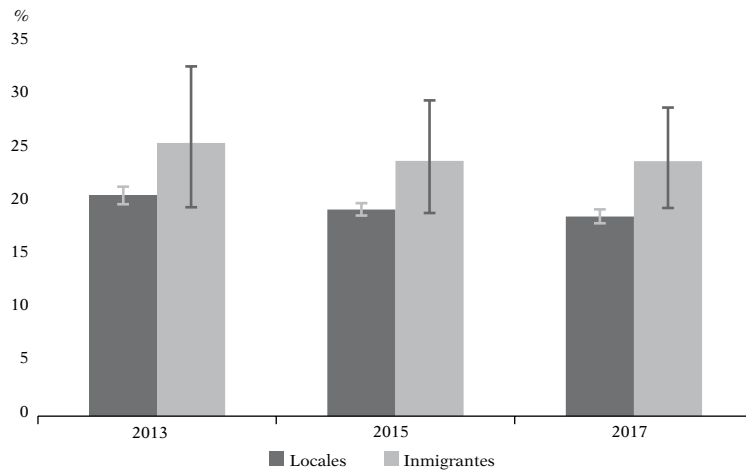
3.2.1. Medición en cuatro dimensiones

Los Gráficos VII.5, VII.6 y VII.7 a continuación presentan la pobreza multidimensional de la población local e inmigrante y, para la población inmigrante, una descomposición de acuerdo a su origen y al momento de llegada al país, respectivamente.

En la evidencia presentada se observa que, aunque los inmigrantes parecen exhibir una mayor pobreza multidimensional que los locales desde el comienzo de la medición la diferencia es estadísticamente significativa, al 95 por ciento, solo para 2017, y al 90 por ciento, nivel de confianza desde 2015.

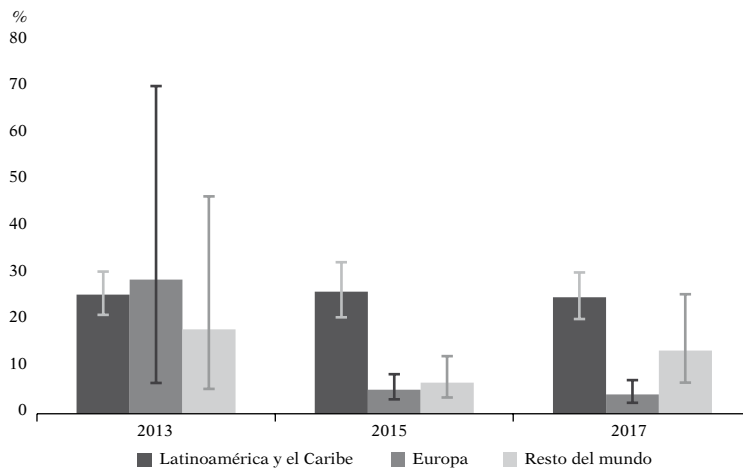
Por otra parte, en el Gráfico VII.6 se aprecia que la pobreza multidimensional es significativamente más alta en los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe, siendo mucho más baja en los inmigrantes europeos y del resto del mundo (se debe notar que en 2013, a pesar del alto estimador puntual, la pobreza multidimensional para los inmigrantes europeos no es estadísticamente distinta de la de los latinoamericanos).

GRÁFICO VII.5. *Pobreza multidimensional (cuatro dimensiones) población local y migrante 2013-2017*



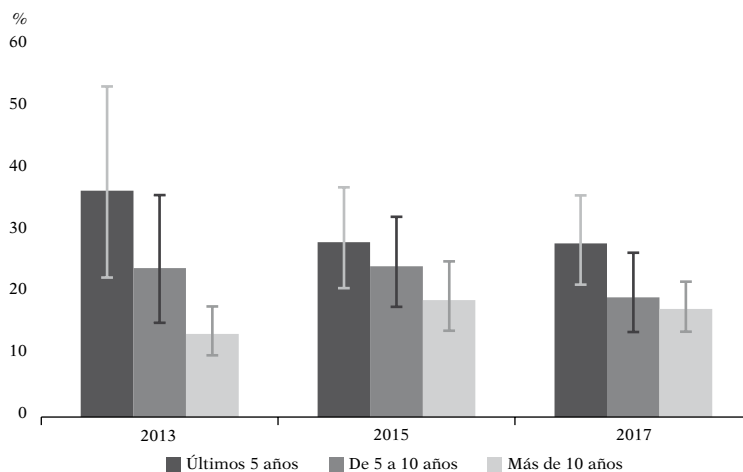
Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

GRÁFICO VII.6. Pobreza multidimensional (cuatro dimensiones) de inmigrantes de acuerdo a su zona de origen 2013-2017



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

GRÁFICO VII.7. Pobreza multidimensional (cuatro dimensiones) de inmigrantes de acuerdo al momento de su llegada al país 2013-2017



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

A diferencia de la pobreza medida por ingresos, la pobreza multidimensional sí parece exhibir una tendencia a disminuir con el tiempo para los inmigrantes que llevan más tiempo en el país. Por supuesto, esto no implica que se trate solo de un cambio vegetativo. Podría ser, por ejemplo, que los inmigrantes que llegaron al país antes sean distintos en más dimensiones de los inmigrantes que han llegado en los últimos cinco años. Con todo, por tratarse de la misma población medida a lo largo de cuatro años, algunos de aquellos que llevan más de diez años en el país en 2017 clasificaban en el grupo que llevaba entre cinco y diez años en 2015, de modo que, al menos parcialmente, las medidas corresponden a grupos comparables de personas.

El Cuadro VII.2 muestra la pobreza multidimensional en cuatro dimensiones en la población local e inmigrante por macrozona geográfica en Chile. Se observa que, en las tres mediciones disponibles, la pobreza multidimensional es más alta para los inmigrantes en la zona norte del país y más baja en la zona sur, sin diferencias estadísticamente significativas, al 95 por ciento, nivel de confianza, en el centro del país, aunque hay alguna evidencia de que la pobreza multidimensional de los inmigrantes puede estar aumentando en esta última macrozona.

CUADRO VII.2. *Pobreza multidimensional, cuatro dimensiones, de población local e inmigrante por macrozona de Chile*

		<i>Pobreza multidimensional por zona</i>	
<i>Zona</i>		<i>Locales</i>	<i>Inmigrantes</i>
2013	Norte	21,2	33,4**
	Centro	19,1	23,7
	Sur	25,5	17,6**
2015	Norte	19,8	34,3**
	Centro	18,3	21,7
	Sur	22,2	10,1**
2017	Norte	18,8	33,0**
	Centro	17,5	22,2*
	Sur	22,6	16,9**

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto a la población local.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

Como sugiere el Gráfico VII.6, es muy probable que las diferencias en pobreza multidimensional presentadas en el Gráfico VII.5 correspondan, fundamentalmente, a una mayor pobreza multidimensional de la población inmigrante proveniente de Latinoamérica y el Caribe. Para explorar estas

diferencias en mayor detalle, el Cuadro VII.3 presenta la pobreza multidimensional por país de origen dentro de esta región para aquellas nacionalidades que tienen muestra suficiente en cada año.

Como lo evidencia el Cuadro VII.3, la pobreza multidimensional de los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe es consistentemente más alta que la de la población local (que durante el periodo alcanza al 20,3, al 19,0 y 18,4 por ciento para los años 2013, 2015 y 2017, respectivamente). Además, se muestra que, mientras la pobreza multidimensional de la población local ha caído significativamente entre mediciones, no ha ocurrido algo similar con la pobreza de los inmigrantes latinoamericanos, que se mantiene constante.

CUADRO VII.3. *Pobreza multidimensional, cuatro dimensiones, según país de origen, Latinoamérica y el Caribe*

	2013	2015	2017
Promedio	25,2	25,8	24,6
Argentina	18,7	14,9**	13,6**
Bolivia	42,7**	40,6**	39,3**
Colombia	25,8	34,5	18,3**
Ecuador		30,4	24,1
Perú	26,6	23,5	26,0
Venezuela			21,4
Haití			44,1**
Otros	19,4	19,6	13,9**

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto al promedio.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

Dentro de la población inmigrante latinoamericana, la pobreza multidimensional de los inmigrantes argentinos es más baja que la de sus pares, al tiempo que los inmigrantes provenientes de Bolivia y Haití muestran una concentración de carencias mucho más alta que la del resto del grupo. Respecto al grupo “Otros”, que reúne a todas aquellas nacionalidades que no tienen muestra suficiente para ser analizadas por separado en la respectiva medición, debe considerarse que en 2013 y 2015 esta incluía a los inmigrantes venezolanos y haitianos que en 2017 alcanzan suficiente importancia para ser analizados por separado, por lo que parte de la caída observada se debe a este cambio en la composición del grupo.

Con relación a la significativa baja en la pobreza de los inmigrantes colombianos, debe considerarse que de los casi 49.000 presentes en la muestra expandida de 2013, estos pasan a 63.500 en la muestra de 2015 y a cerca

de 116.000 en 2017. El importante influjo de inmigrantes de dicha nacionalidad en el último tiempo puede explicar la caída si es que se trata de personas con mayor nivel de preparación o que lograron incorporarse al mercado del trabajo más fácilmente que aquellos que arribaron antes.

3.2.2. *Medición en cinco dimensiones*

Como ya se dijo, a la medida de pobreza multidimensional considerada a partir de 2013, en 2015 se agregó un indicador de entorno, que toma en cuenta medidas de la accesibilidad de la vivienda a servicios sociales e infraestructura pública, así como medidas de contaminación ambiental. Este indicador se incorporó a la dimensión de vivienda, dimensión en la que además se colapsaron en un único indicador de habitabilidad los existentes de hacinamiento y estado de la vivienda. De este modo la dimensión sigue considerando tres indicadores.

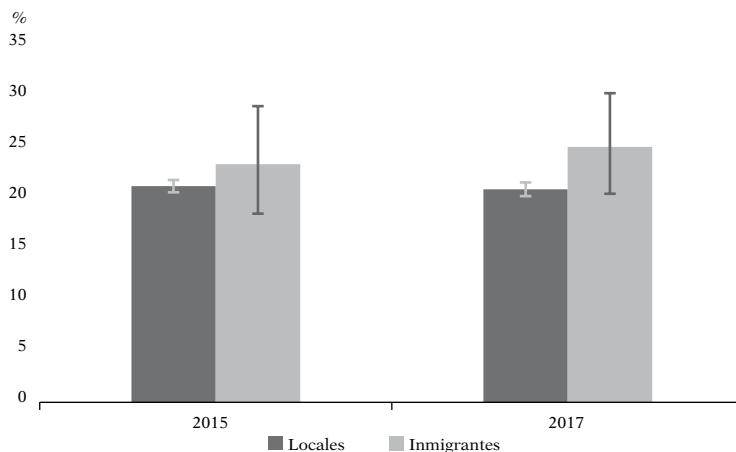
Junto con lo anterior, se agregó una quinta dimensión llamada “Redes y cohesión social”, que incorpora los siguientes indicadores: (i) Apoyo y participación social, que mide la participación de las personas en organizaciones sociales y su acceso a capital social en la forma de poder solicitar ayuda a personas conocidas en una serie de situaciones específicas (lo que se conoce como capital social activable); (ii) Trato igualitario, que considera como carentes a las personas que se han sentido discriminadas o tratadas injustamente con motivo de su sexo, nivel socioeconómico, estado civil, raza, color de piel, condición de extranjero, edad, orientación sexual u orientación de género, tatuajes, piercings, perforaciones o expansiones, apariencia física, creencias o religión, ideología, participación en organizaciones gremiales, lugar donde viven, establecimiento donde estudiaron, pertenencia a pueblos indígenas o condición de discapacidad; (iii) Seguridad, indicador donde se considera como carente a una persona que ha vivido o presenciado “siempre” durante el último mes tráfico de drogas o balaceras/disparos.⁴

Las dimensiones originalmente consideradas en la medición se ponderan ahora en un 22,5 por ciento, mientras que la quinta dimensión se pondera en un 10 por ciento. Dentro de cada dimensión, cada indicador se pondera en un 33,3 por ciento y el umbral para considerar a un hogar como pobre se fija en 22,5 por ciento, equivalente a ser carente en todos los indicadores de una de las cuatro dimensiones originales (Ministerio de Desarrollo Social 2016).

⁴ Un aspecto complejo de las preguntas que se usan para construir esta medida es la contraposición temporal entre haber observado cierto fenómeno “siempre” y el hecho de que el periodo de observación se circunscriba a un mes.

El Gráfico VII.8 presenta la pobreza multidimensional en cinco dimensiones para la población local e inmigrante, contemplando las dos mediciones en que se ha utilizado esta definición de pobreza.

GRÁFICO VII.8. *Pobreza multidimensional, cinco dimensiones, población local e inmigrante 2015 y 2017*



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.

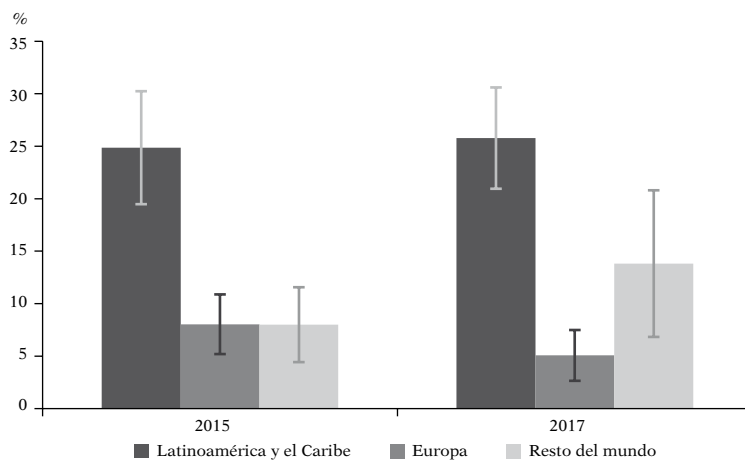
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2015-2017.

Se aprecia que, nuevamente, la población inmigrante tiende a exhibir una mayor pobreza multidimensional, aunque la diferencia no es estadísticamente significativa al 95 por ciento, nivel de confianza (y al 90 por ciento solo en 2017).

Otra vez, los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe exhiben en general mayores índices de pobreza multidimensional que los inmigrantes provenientes de Europa y del resto del mundo. Tal evidencia se puede apreciar en el Gráfico VII.9, que presenta la tasa de pobreza multidimensional en inmigrantes de acuerdo a su región de origen.

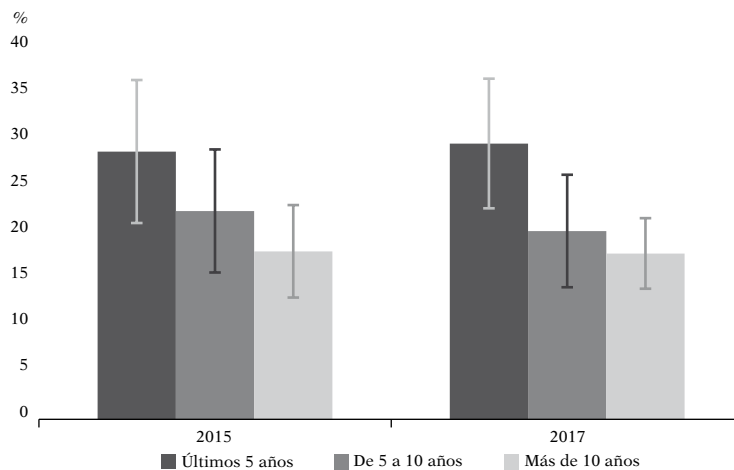
Finalmente, el Gráfico VII.10 muestra la pobreza multidimensional en la medida de cinco dimensiones según el número de años que los inmigrantes llevan viviendo en el país. Se aprecia alguna tendencia a la disminución de la pobreza multidimensional en el tiempo, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas.

GRÁFICO VII.9. *Tasa de pobreza multidimensional, cinco dimensiones, población inmigrante según origen 2015 y 2017*



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2015-2017.

GRÁFICO VII.10. *Pobreza multidimensional, cinco dimensiones, en población inmigrante de acuerdo al momento de llegada*



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2015-2017.

3.3. *Análisis multivariado*

El análisis presentado hasta este punto sugiere que existen relativamente pocas diferencias entre locales e inmigrantes en lo referente a la incidencia de la pobreza por ingresos, pero que sí existen diferencias relevantes en la importancia de la pobreza multidimensional en cualquiera de sus medidas, entre ambos grupos. Más aún, la pobreza multidimensional pareciera afectar en mayor medida a los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe y, dentro de este grupo, a aquellos provenientes de Bolivia, Colombia y Haití.

Con todo, esta identificación puede adolecer de simultaneidad, toda vez que podrían ser otras características de los inmigrantes en que estos difieran significativamente de la población local, como su edad, la composición de sus hogares, la proporción de géneros o su educación, las que expliquen la mayor incidencia de la pobreza, y no su condición de inmigrantes.

Para analizar esto con más detalle, el Cuadro VII.4 presenta el efecto marginal de distintas características observables de la población en la incidencia de la pobreza. El análisis corresponde a la población de 24 años y más (con el objeto de considerar solo a la población adulta). Se estima, para cada medida de pobreza, una regresión logit, dado que la variable dependiente (sufrir o no pobreza en la medida considerada) es binaria. Luego, se estima el efecto marginal, es decir, el cambio en la probabilidad de ser pobre, para cada variable en forma separada y esta se evalúa en el promedio de todas las otras variables. De este modo, un valor de, por ejemplo, -0,04 en la columna (1) para la variable categórica de educación básica completa implica que, con todo lo demás constante, haber completado la educación primaria reduce la probabilidad de experimentar pobreza por ingresos en un 0,04, es decir, en cuatro puntos porcentuales.

CUADRO VII.4. Efectos marginales de variables observables en incidencia de la pobreza, mayores de 24 años

	Pobreza monetaria			Pobreza multidimensional, cuatro dimensiones		Pobreza multidimensional, cinco dimensiones			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Mujer	-0,002* (0,001)	-0,002* (0,001)	-0,002* (0,001)	-0,002 (0,002)	-0,002 (0,002)	-0,001 (0,002)	-0,004 (0,002)	-0,004 (0,002)	-0,003 (0,002)
Edad	0,002** (0,000)	0,002** (0,000)	0,002** (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,001 (0,000)**
Edad2	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000* (0,000)	0,000* (0,000)	0,000 (0,000)
Tamaño del hogar	0,003** (0,000)	0,003** (0,000)	0,003** (0,000)	0,045** (0,002)	0,045** (0,002)	0,045** (0,002)	0,047** (0,002)	0,047** (0,002)	0,047** (0,002)
Macrozona									
Centro	0,000 (0,002)	0,000 (0,002)	0,000 (0,002)	-0,006 (0,005)	-0,006 (0,005)	-0,005 (0,005)	-0,006 (0,006)	-0,006 (0,006)	-0,005 (0,006)
Sur	0,031** (0,003)	0,031** (0,003)	0,031** (0,003)	0,029** (0,007)	0,029** (0,007)	0,030** (0,007)	0,031** (0,007)	0,031** (0,007)	0,032** (0,007)
Educación									
Básica completa	-0,037** (0,003)	-0,037** (0,003)	-0,037** (0,003)	-0,214** (0,007)	-0,214** (0,007)	-0,213** (0,007)	-0,238** (0,007)	-0,237** (0,007)	-0,237** (0,007)
Secundaria completa	-0,074** (0,004)	-0,074** (0,004)	-0,074** (0,004)	-0,314** (0,008)	-0,314** (0,008)	-0,313** (0,008)	-0,352** (0,008)	-0,351** (0,008)	-0,350** (0,008)
Superior completa	-0,099** (0,004)	-0,099** (0,004)	-0,098** (0,004)	-0,362** (0,008)	-0,362** (0,008)	-0,360** (0,008)	-0,407** (0,008)	-0,407** (0,008)	-0,405** (0,008)
Estatus actividad									
Desocupado	0,087** (0,006)	0,087** (0,006)	0,086** (0,006)	0,203** (0,011)	0,203** (0,011)	0,202** (0,011)	0,241** (0,012)	0,240** (0,012)	0,240** (0,012)
Inactivo	0,047** (0,002)	0,047** (0,002)	0,047** (0,002)	-0,047** (0,003)	-0,047** (0,003)	-0,047** (0,003)	-0,043** (0,003)	-0,043** (0,003)	-0,043** (0,003)

	Pobreza monetaria			Pobreza multidimensional, cuatro dimensiones		Pobreza multidimensional, cinco dimensiones			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Vivienda									
Arrendada	0,070** (0,004)	0,070** (0,004)	0,070** (0,004)	-0,001 (0,006)	-0,001 (0,006)	-0,003 (0,006)	-0,009 (0,006)	-0,009 (0,006)	-0,011* (0,006)
Uso gratuito	0,023** (0,002)	0,023** (0,002)	0,023** (0,002)	0,053** (0,006)	0,053** (0,006)	0,053** (0,006)	0,048** (0,006)	0,048** (0,006)	0,048** (0,006)
Situación marital									
Pareja de hecho	0,005** (0,002)	0,005** (0,002)	0,005** (0,002)	0,034** (0,005)	0,034** (0,005)	0,034** (0,005)	0,033** (0,005)	0,033** (0,005)	0,034** (0,005)
Sin pareja	0,008** (0,002)	0,008** (0,002)	0,008** (0,002)	0,028** (0,003)	0,028** (0,003)	0,028** (0,003)	0,032** (0,004)	0,032** (0,004)	0,032** (0,004)
Estatus migrante									
Inmigrante	-0,001 (0,004)			0,096** (0,019)			0,105** (0,021)		
LAC		-0,001 (0,004)			0,101** (0,020)			0,110** (0,022)	
Argentina			-0,012 (0,008)			-0,031* (0,017)			-0,029 (0,021)
Bolivia			0,001 (0,007)			0,172** (0,039)			0,169** (0,042)
Colombia			-0,010 (0,007)			0,039 (0,038)			0,064 (0,043)
Ecuador			-0,003 (0,020)			0,079 (0,097)			0,156 (0,105)
Haití			-0,004 (0,010)			0,196** (0,065)			0,195** (0,060)

Continuación Cuadro VII.4

	Pobreza monetaria			Pobreza multidimensional, cuatro dimensiones			Pobreza multidimensional, cinco dimensiones		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Perú			0,009 (0,010)			0,108** (0,033)			0,115** (0,040)
Venezuela			-0,011 (0,010)			0,146** (0,053)			0,147** (0,056)
Otros LAC			0,019 (0,027)			0,029 (0,046)			0,030 (0,048)
Europa		-0,030** (0,008)	-0,030** (0,007)		-0,022 (0,037)	-0,021 (0,038)		-0,022 (0,044)	-0,021 (0,044)
Resto del mundo		0,036 (0,037)	0,036 (0,036)		0,041 (0,050)	0,042 (0,050)		0,036 (0,055)	0,037 (0,055)
<i>Datos regresión</i>									
N		144.660			139.464			138.632	
Población		11.871.594			11.470.554			11.416.789	
Estadístico F	290,3	258,16	199,0	286,55	255,13	198,6	296,54	264,0	203,0
Pseudo R ²	0,1357	0,1359	0,1363	0,1704	0,1705	0,1714	0,1617	0,1618	0,1625

Notas: Efectos marginales en la probabilidad de experimentar pobreza de cada variable observable, estimados en la media de cada variable a partir de una estimación logit. Errores estándar entre paréntesis. Efecto marginal es estadísticamente significativo al *10 por ciento, **5 por ciento.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2017.

Las variables consideradas para intentar explicar la incidencia de la pobreza incluyen el género, la edad, el cuadrado de la edad, el tamaño del hogar (medido en número de personas) al que pertenece el individuo. A estas se agregan variables categóricas para la macrozona geográfica de residencia (siendo la zona norte la de referencia), el nivel educacional (la referencia es no haber terminado la escuela primaria), el estatus de actividad (la referencia en este caso es estar empleado), la forma de tenencia de la vivienda (la referencia es habitar una vivienda propia),⁵ la situación marital (la referencia son las parejas formadas legalmente, ya sea por matrimonio o Acuerdo de Unión Civil). Por supuesto, los efectos de interés para nuestro análisis son los correspondientes a la condición de inmigrante que se incluyen al final del análisis.

Las tres primeras columnas en el Cuadro VII.4 presentan los efectos marginales estimados para la pobreza medida por ingresos. La primera columna muestra que, en 2017, controlando por todas las variables antes señaladas, la incidencia de la pobreza monetaria no es distinta para inmigrantes que para locales. Sin embargo, como muestra la columna (2), la probabilidad de que un inmigrante proveniente de Europa experimente pobreza por ingresos es tres puntos porcentuales menor que para la población local e inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe o el resto del mundo (entre los cuales la incidencia de la pobreza no parece ser diferente). La columna (3), finalmente, muestra que no hay diferencias entre los inmigrantes latinoamericanos por su lugar de origen.

Lo anterior sugiere que la diferencia encontrada en el Gráfico VII.1 en relación con la incidencia de la pobreza monetaria en la población inmigrante en 2017 se debe a las características de los inmigrantes y no a su condición migratoria *per se*. Esto también es consistente con el resultado mostrado en el Gráfico VII.3.

En relación con la incidencia de la pobreza multidimensional, tanto en cuatro como en cinco dimensiones, se observa en las columnas (4) y (7) que la incidencia de esta en la población inmigrante es cerca de diez puntos porcentuales superior a la población local, una vez se controla por el conjunto de variables observables considerado. Las columnas (5) y (8) indican que el total de este efecto recae en aquellos inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe, siendo el efecto estadísticamente no significativo para quienes provienen de Europa y el resto del mundo.

Por último, las columnas (6) y (9) muestran que este efecto se debe fundamentalmente a una mayor incidencia de la pobreza multidimensional en

⁵ La categoría "Uso gratuito" corresponde a quienes habitan la vivienda, ya sea porque esta es cedida por servicio o trabajo, cedida por un familiar u otro, usufructúan de la misma (uso y goce), ocupan la vivienda en forma irregular o tomaron posesión de ella en forma irregular.

la población inmigrante que proviene de Bolivia, Haití, Perú y Venezuela. Es importante notar que, de estos cuatro grupos, dos están particularmente sobrerrepresentados en la ola migratoria más reciente. En efecto, el 95,0 por ciento de los venezolanos en la muestra llegaron al país en los últimos cinco años; algo similar ocurre con los haitianos (93,3 por ciento) y, en mucho menor medida, con los bolivianos (56,9 por ciento). Solo entre los peruanos aquellos llegados en el último lustro representan una parte menor del total (36,4 por ciento).

Por lo anterior, es difícil distinguir cuánto de este efecto es producto del origen de los inmigrantes y cuánto es producto del momento de su llegada al país, ya que no se cuenta con observaciones de olas migratorias de similar composición en el pasado. De hecho, en estimaciones no reportadas, al agregar variables categóricas para el periodo de llegada (en los últimos 5 años, entre 5 y 10 años, más de 10 años), solo el efecto marginal de provenir de Bolivia continúa teniendo un efecto positivo y significativo, mientras que la cantidad de tiempo que se ha residido en el país presenta un efecto negativo y significativo en la probabilidad de experimentar pobreza multidimensional.

El análisis en la siguiente subsección pretende iluminar con algún detalle el patrón encontrado y reportado.

3.4. Carencias por indicador

Una de las ventajas de las medidas de pobreza multidimensional como la adoptada por Chile es que admiten el análisis a nivel de indicador. A continuación realizamos este ejercicio para el año 2017 a distintos grupos de individuos. En lo que sigue es importante recordar que los indicadores se construyen a nivel de hogares. Esto quiere decir que la mayor incidencia de una carencia en un grupo particular, por ejemplo, los inmigrantes, implica que estos pertenecen desproporcionadamente más a hogares donde al menos uno de sus integrantes experimenta la carencia definida en el indicador.

El Cuadro VII.5 presenta la incidencia de carencias en cada uno de los indicadores considerados en las dos medidas de pobreza multidimensional para el año 2017.⁶

⁶ Cuadros similares se encuentran disponibles por solicitud al autor para los años 2013 y 2015.

CUADRO VII.5. *Incidencia (%) de carencias por indicador, población local e inmigrante 2017*

<i>Indicador</i>		<i>Locales</i>	<i>Inmigrantes</i>
Educación	Asistencia	3,0	8,5**
	Rezago	3,1	1,5**
	Escolaridad	32,4	21,5**
Salud	Malnutrición	6,9	4,9**
	Adscripción	5,3	24,4**
	Atención	4,2	4,0
Trabajo y seguridad social	Ocupación	12,0	12,1
	Seguridad social	34,6	30,6*
	Jubilaciones	11,2	6,4**
Vivienda	Hacinamiento	9,1	27,1**
	Estado	14,0	11,2*
	Servicios básicos	6,2	7,6
<i>Cinco dimensiones</i>			
Vivienda	Habitabilidad	20,8	33,7**
	Servicios básicos	6,2	7,6
	Entorno	10,1	5,5**
Redes y cohesión social	Apoyo y participación social	6,0	15,5**
	Trato igualitario	12,8	32,1**
	Seguridad	13,5	8,6**

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto a la población local.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2107.

Es posible apreciar que existen importantes diferencias en el tipo de carencias que enfrentan los inmigrantes en sus hogares respecto a las carencias que enfrenta la población local. Así, por ejemplo, vemos que mientras el tres por ciento de los locales pertenecen a hogares donde un menor de edad no asiste a la educación formal debiendo hacerlo, entre los inmigrantes esta carencia más que se duplica, llegando al 8,5 por ciento. Sin embargo, los inmigrantes enfrentan menos de la mitad de la carencia en rezago escolar y, ciertamente, exhiben menores niveles de carencia en escolaridad,⁷ lo que es consistente con la información presentada por Fuentes y Hernando y Fuentes y Vergara en este volumen en cuanto a que los inmigrantes son, en general, más educados que la población local.

⁷ En este caso es importante notar que la metodología aplica a los inmigrantes los años de educación obligatoria vigentes en Chile de acuerdo a su edad, por lo que un inmigrante joven (e.g. 20 años) proveniente de un país donde la educación obligatoria alcanza a ocho años y que tiene diez años de educación formal no sería carente en esta dimensión en su país de origen, pero pasa a serlo automáticamente en cuanto cruza la frontera y entra a Chile (donde la educación obligatoria para alguien de 20 años es de 12 años).

Aunque muchas diferencias resultan estadísticamente significativas, la mayor parte no es significativa en lo sustantivo. Las excepciones se dan en las referidas a adscripción a un sistema de salud, carencia que afecta al 24,4 por ciento de los migrantes y solo al 5,3 por ciento de los locales (ver Benítez y Velasco en el presente volumen), y el hacinamiento (27,1 por ciento de incidencia en inmigrantes versus 9,1 por ciento para los locales) (ver Razmilic en este volumen). Esto quiere decir que los principales problemas que afectan hoy a los inmigrantes en términos de pobreza dicen relación con el acceso a protección ante riesgos de salud y a una vivienda digna en términos de espacio y hacinamiento.

Al examinar los indicadores que cambian y se agregan para construir el indicador de cinco dimensiones, nuevamente vemos una importante carencia en habitabilidad (indicador que combina hacinamiento y estado de la vivienda), con una incidencia que es más de diez puntos porcentuales superior en los inmigrantes que en los locales. En contraposición, la carencia en entorno es para los inmigrantes casi la mitad que para los locales, lo que quiere decir que los primeros tienden a vivir en viviendas con mayor accesibilidad y menos problemas de contaminación ambiental que los segundos.

Lo anterior es posible explicarlo si existen ciertos barrios, comunas o “ciudades portal” a las que llegan mayoritariamente los migrantes buscando conectar con la población residente con la que comparte nacionalidad. Si esta se encuentra en zonas particularmente bien conectadas y urbanizadas (el centro de la ciudad, por ejemplo), entonces no sería extraño que la población inmigrante experimente menos carencias en el indicador de entorno. Con el tiempo, a medida que se dan cambios de domicilio, el indicador podría deteriorarse acercándose al de la población local. Hay alguna evidencia de que esto es, de hecho, lo que ocurre (ver Razmilic en este volumen).

Finalmente, los inmigrantes exhiben, como es esperable, menores índices de participación en organizaciones sociales. Tienen, también, menores niveles de capital social activable disponibles y declaran más del doble que los locales haber sufrido de discriminación y trato vejatorio. En contraposición, tienden a vivir en lugares más seguros que la población local.

Cabe preguntarse: ¿son invariables estas características entre distintos grupos de inmigrantes?

El Cuadro VII.6 presenta una descomposición similar a la del Cuadro VII.5, también para el año 2017, pero esta vez solo para inmigrantes de acuerdo a su región de procedencia. Lo primero que notamos es que la mayoría de las carencias están fuertemente concentradas en los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe. Notables son los casos, por ejemplo, de carencia en escolaridad, adscripción a un sistema de previsión en salud, vivienda (hacinamiento y habitabilidad) y la dimensión de redes y cohesión social.

CUADRO VII.6. *Incidencia (%) de carencias en población inmigrante por región de origen 2017*

<i>Indicador</i>	<i>LAC</i>	<i>Europa</i>	<i>RdM</i>	
Educación	Asistencia	8,9	1,9**	5,4
	Rezago	1,6	0,2**	2,1
	Escolaridad	22,5	4,1**	16,0
Salud	Malnutrición	5,2	1,0**	1,0**
	Adscripción	25,2	10,9**	17,1
	Atención	3,9	6,7	3,1
Trabajo y seguridad social	Ocupación	12,4	7,6*	5,4**
	Seguridad social	30,8	27,1	2,1
	Jubilaciones	6,2	10,8*	16,0
Vivienda	Hacinamiento	28,9	1,4**	5,4**
	Estado	11,6	5,1**	2,1**
	Servicios básicos	8,0	1,5**	16,0**
<i>Cinco dimensiones</i>				
Vivienda	Habitabilidad	35,6	6,0**	5,4**
	Servicios básicos	8,0	1,5**	2,1**
	Entorno	9,6	5,4	16,0*
Redes y cohesión social	Apoyo y participación social	16,1	6,6**	5,4**
	Trato igualitario	33,0	19,0**	2,1**
	Seguridad	9,2	1,3**	16,0**

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto a inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe (LAC).

Fuente: Elaboración en base a encuesta CASEN 2017.

Cuando se compara la incidencia de carencias entre los inmigrantes provenientes de Europa (y, en menor medida, del resto del mundo) con los de la población local (en el Cuadro VII.5 anterior), se aprecia que estos se comparan favorablemente para los inmigrantes exhibiendo menos carencias. Esto quiere decir, entonces, que la mayor incidencia de la pobreza multidimensional experimentada por los inmigrantes y reportada en el Gráfico VII.8 se debe principalmente a las carencias que afectan a quienes provienen de Latinoamérica y el Caribe, como ya indicaba el análisis multivariado de la subsección previa.

El Cuadro VII.7 muestra la incidencia de carencias en cada indicador para la población inmigrante de acuerdo al número de años desde su llegada al país. Se aprecia que la incidencia de carencias como la asistencia escolar, la adscripción a un sistema de previsión en salud y la habitabilidad tienden a reducirse para los inmigrantes que llevan más tiempo en el país. Esto puede responder a que los inmigrantes van mejorando paulatinamente sus

condiciones materiales en el tiempo y mejorando también su conexión con la oferta pública (ver Razmilic y Benítez y Velasco en este volumen).

CUADRO VII.7. *Incidencia (%) de carencias en población inmigrante según número de años desde la llegada 2017*

<i>Indicador</i>		<i>Últimos 5 años</i>	<i>De 5 a 10 años</i>	<i>Más de 10 años</i>
Educación	Asistencia	12,0	5,9*	1,6**
	Rezago	1,1	2,7*	2,0
	Escolaridad	22,3	19,1	20,8
Salud	Malnutrición	4,6	6,3	5,3
	Adscripción	32,8	16,3**	12,1**
	Atención	3,6	2,6	6,6*
Trabajo y seguridad social	Ocupación	12,6	11,8	9,0**
	Seguridad social	29,4	31,1	35,1
	Jubilaciones	3,8	7,3**	13,1**
Vivienda	Hacinamiento	31,5	34,5	16,6**
	Estado	9,8	15,2	12,1
	Servicios básicos	7,8	7,1	5,5
<i>Cinco dimensiones</i>				
Vivienda	Habitabilidad	36,1	45,4	25,1**
	Servicios básicos	7,8	7,1	5,5
	Entorno	4,3	5,9	6,7*
Redes y cohesión social	Apoyo y participación social	16,1	19,6	10,9*
	Trato igualitario	34,7	41,1	21,7**
	Seguridad	7,3	9,9	11,5*

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto a la primera columna (llegados en los últimos cinco años).

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2017.

Algo similar ocurre con el indicador de apoyo y participación social. Es importante notar que esto puede deberse tanto a que se incorporan a redes con mayor capital social activable (posiblemente formadas por personas fuera del círculo de inmigrantes) como al hecho de que la red con la que ya cuentan va adquiriendo paulatinamente dicho capital social. Es decir, la caída en el indicador de apoyo y participación puede reflejar o no una mayor incorporación a la sociedad chilena.

Por otra parte, la menor carencia en trato igualitario (discriminación) observada entre quienes llevan más de diez años en el país puede responder a una decisión de los inmigrantes de incorporarse a la sociedad chilena por absorción de sus características y distinciones valóricas como una forma de

evitar o reducir el rechazo que esta les impone y las consecuencias de su marginalización (lo que Herz y Johansson [2012] llamarían “chilenización como estrategia”).

Se aprecia que la carencia en jubilaciones aumenta con los años que los inmigrantes llevan en Chile, lo que puede corresponder solo a un efecto mecánico, toda vez que quienes han pasado más tiempo en el país son probablemente menos jóvenes y están, por lo tanto, en edad de jubilar (ver capítulo de Cordero para una discusión en profundidad al respecto).

Dada la evidencia en el Cuadro VII.6, que apunta a que las diferencias entre población local e inmigrante en la incidencia de la pobreza multidimensional provendrían fundamentalmente de los inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe, es razonable preguntarse si las carencias afectan de manera distinta a grupos particulares en virtud de su nación de origen. Un análisis similar al del Cuadro VII.6 a nivel de nacionalidad⁸ muestra que, en línea con lo reportado en otros capítulos del presente volumen, existe una importante heterogeneidad en las carencias que experimenta cada grupo de inmigrantes, algo que, por limitaciones de los datos, no es posible separar completamente del momento en que llegaron a Chile.⁹

Sin embargo, podemos señalar que la carencia en adscripción de salud es más alta en inmigrantes que pertenecen a grupos llegados recientemente, como los de Venezuela y Haití. La carencia en seguridad social es más importante en bolivianos y peruanos, y el hacinamiento es una carencia que afecta transversalmente más a todos los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe.¹⁰

En la dimensión de trabajo y seguridad social vemos que, mientras la desocupación afecta significativamente menos que el promedio a los nacidos en Bolivia y Colombia, sí afecta fuertemente a los inmigrantes provenientes de Haití, 30 por ciento de los cuales son parte de un hogar donde al menos una persona mayor de 15 años que desea trabajar no consigue un empleo.

En la dimensión de redes y cohesión social, la carencia en apoyo y participación social afecta en forma más importante a peruanos y haitianos. Dado que la inmigración es un proceso que suele ir acompañado de una importante pérdida de capital social (Petit 2003), no es extraño que esta carencia sea importante en todos los inmigrantes, por lo que tal concentración en algunos grupos debe ser analizada con algún detalle. Una de las estrategias posibles que identifican Herz y Johansson (2012) para lidiar con el efecto de ser discriminado y marginalizado por la sociedad receptora es la identificación y

⁸ No se reporta el análisis completo. El cuadro respectivo está disponible previa solicitud al autor del capítulo.

⁹ Ver la sección 3.3.

¹⁰ Ver los capítulos de Benítez y Velasco para el análisis de salud, Cordero para pensiones y previsión social y Razmilic sobre vivienda, todos en este mismo volumen.

formación de relaciones estrechas con los grupos de nacionales residentes. Cuando estos grupos proveen un marco sólido y relativamente cerrado de identificación y protección ante la marginalización, pero con escaso capital social activable, pueden constituirse en trampas de pobreza que impiden al inmigrante acceder a mejores condiciones. Tal podría ser el caso de las dos comunidades antes señaladas, lo que, en el caso haitiano, podría verse exacerbado por las barreras idiomáticas (Akresh y Frank 2011). Esto es más frecuente, además, en “ciudades portal” a las que llegan la mayoría de los inmigrantes de una misma nacionalidad (Crowley et al. 2006, Arbaci y Malheiros 2009). Para una discusión más detallada de este fenómeno se recomienda consultar Mascareño en este volumen.

Puesto que la distribución de los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe por nacionalidad no es homogénea a lo largo del país (ver Fuentes y Hernando en este volumen), resulta esperable que las carencias antes presentadas y que afectan en mayor medida a dicho grupo estén concentradas en los inmigrantes residentes en algunas zonas. Como una forma de analizar tal posibilidad, el Cuadro VII.8 descompone, para los inmigrantes provenientes de esta región, las carencias por dimensión según su macrozona de residencia.¹¹

El Cuadro VII.8 muestra que la carencia en asistencia escolar, por ejemplo, que es notablemente más alta en inmigrantes latinoamericanos de lo que lo es en la población local, aparece como significativamente menor en la zona sur de Chile. De todas formas, esta carencia puede ser rápidamente subsanable en cuanto se inicia un nuevo periodo de matrícula en el caso de los niños que no la consiguen (ver Eyzaguirre et al. en este volumen). En tanto, la carencia en escolaridad se concentra en las zonas norte y sur, las que estarían atrayendo a inmigrantes menos educados que la población local.

La carencia en seguridad social (es decir, en inmigrantes que son parte de un hogar donde al menos un mayor de 15 años trabaja y no cotiza en el sistema previsional) se concentra fuertemente en el norte. En el Cuadro VII. 7 se vio que tal carencia afecta mayormente a los inmigrantes provenientes de Bolivia y Perú.

¹¹ La muestra CASEN no es suficiente para realizar esta misma apertura por país de origen, que es la razón por la que no resulta posible presentar ambas en un solo cuadro.

CUADRO VII.8. *Incidencia (%) de carencias para inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe, por macrozona de residencia*

Indicador	Macrozona			
	Norte	Centro	Sur	
Educación	Asistencia	8,7	9,2	3,9**
	Rezago	4,5**	1,0	3,3**
	Escolaridad	30,9**	20,6	31,5**
Salud	Malnutrición	7,1*	4,9	4,8
	Adscripción	26,3	25,4	14,4**
	Atención	3,4	4,0	3,6
Trabajo y seguridad social	Ocupación	8,6**	13,0	15,0
	Seguridad social	44,2**	28,3	34,9
	Jubilaciones	6,3	6,2	6,7
Vivienda	Hacinamiento	29,1	29,5	11,9**
	Estado	19,0**	10,4	11,7
	Servicios básicos	17,7**	6,3	8,4
<i>Cinco dimensiones</i>				
Vivienda	Habitabilidad	41,1*	35,3	21,2**
	Servicios básicos	17,7**	6,3	8,4
	Entorno	8,2*	4,9	4,9
Redes y cohesión social	Apoyo y participación social	16,9	16,0	13,3
	Trato igualitario	29,0	34,0	26,2*
	Seguridad	9,5	9,4	2,8*

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento nivel de confianza respecto a la macrozona centro.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2017.

Como ya se dijo, las carencias más importantes que afectan a los inmigrantes son las referidas a vivienda. El Cuadro VII.5 muestra que estas se concentran marcadamente en los inmigrantes provenientes de Latinoamérica y el Caribe y el Cuadro VII.7 que, dentro de estos, excepto por inmigrantes argentinos y venezolanos, en general afecta de manera similar a inmigrantes de todas las nacionalidades (aunque los provenientes de Bolivia tienden a exhibir mayores carencias en ambas). El Cuadro VII.8 complementa esta descripción al mostrar que el hacinamiento es un problema menos importante en el sur, mientras que las viviendas en mal estado o de material precario y los problemas de acceso a servicios básicos tienen una incidencia mayor en varios puntos porcentuales en el norte.

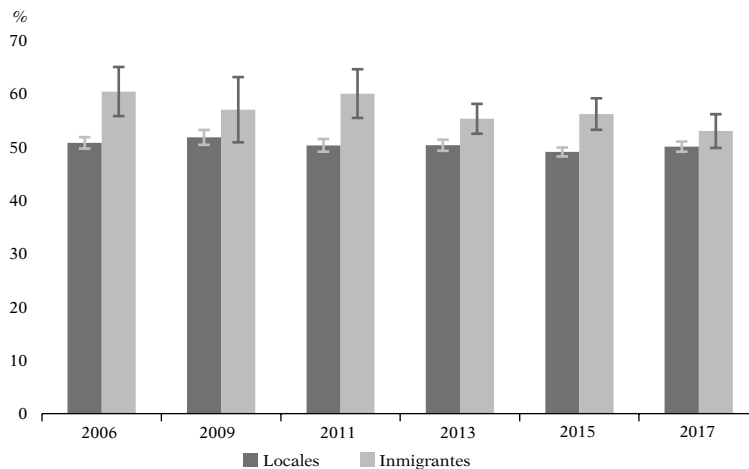
La carencia en cohesión social, por otra parte, no exhibe grandes diferencias ni para nacionalidades de inmigrantes provenientes de Latinoamérica ni de acuerdo a la zona en que estos viven, lo que sería indicación de que

el acceso a redes sociales de valor limitado y la experiencia de discriminación es similar en las distintas zonas. Sin embargo, ello no implica que estas redes sociales estén distribuidas en forma homogénea por nacionalidad. Por ejemplo, la red social de colombianos en la zona norte puede ser más importante que la de la zona sur y la de peruanos en el centro más relevante que la de la zona norte, aun cuando ambas redes (colombiana y peruana) proveen acceso a limitado capital social activable. Esto, a la vez, puede explicar por qué las “ciudades portal” específicas de cada grupo pueden ser distintas entre sí.

4. INMIGRANTES Y DESIGUALDAD

El Gráfico VII.11 muestra el ratio de Gini para el ingreso per cápita autónomo de locales e inmigrantes. El índice de Gini es una medida estándar de desigualdad en la distribución del ingreso y que toma valores entre 0 (perfecta igualdad) y 1 (perfecta desigualdad en la distribución), de modo que valores más altos indican una desigualdad mayor.

GRÁFICO VII.11. *Distribución del ingreso (ratio de Gini) de los ingresos autónomos per cápita, población local e inmigrante*



Nota: Se presentan intervalos de confianza al 95 por ciento para la proporción.
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2006-2017.

Se aprecia que la distribución del ingreso de los inmigrantes es significativamente más desigual (al 95 por ciento, nivel de confianza) en todos los años examinados excepto 2009. Es decir, los ingresos autónomos de los migrantes exhiben una mayor desigualdad que la de la población local, aunque la diferencia entre ambas parece estar disminuyendo con el tiempo.

La evidencia en el Gráfico VII.11 no implica que los inmigrantes aumenten necesariamente la desigualdad total, ya que estos podrían estar concentrados en el centro de la distribución total, con lo que efectivamente reducirían la desigualdad agregada. Una descomposición usual de la desigualdad agregada¹² muestra que no es el caso: en todos los años el aporte de los inmigrantes a la desigualdad total es mayor que cero y la diferencia entre ambos grupos es positiva (lo que quiere decir que los inmigrantes tienen ingresos que no son iguales, en promedio, a los de los habitantes locales).

En definitiva, la evidencia solo refleja que los inmigrantes tienen niveles de desigualdad importantes en sus ingresos y que estos son más desiguales que los de la población local. Algo que es consistente con el resto de la evidencia presentada en este capítulo.

5. INMIGRANTES E INCIDENCIA DE SUBSIDIOS MONETARIOS

El Cuadro VII.9 presenta el porcentaje del ingreso monetario de los hogares locales e inmigrantes que representan los subsidios monetarios entregados por el Estado de Chile, por decil de ingreso autónomo y por el total para el periodo que va de 2013 a 2017.

Se observa que, a nivel del total de la población, en general los subsidios monetarios representan una fracción menor del ingreso de ambos grupos, no superando el diez por ciento para los locales ni el tres por ciento para los inmigrantes. En todos los años analizados los subsidios monetarios son una fracción significativamente menor de los ingresos monetarios para los inmigrantes que para los locales.

¹² Esta descomposición considera tres términos: un primer componente debido a las diferencias entre grupos que depende del tamaño de cada grupo, los ingresos que cada grupo concentra y la desigualdad al interior de cada grupo; un segundo término que captura la desigualdad entre grupos (asumiendo que cada individuo tiene un ingreso igual al promedio de los ingresos de su respectivo grupo); y, finalmente, un componente relacionado con que miembros de distintos grupos se superponen en la distribución total.

CUADRO VII.9. *Porcentaje del ingreso monetario del hogar que corresponde a subsidios monetarios por grupo de la población*

Decil	2013		2015		2017	
	Locales	Inmigrantes	Locales	Inmigrantes	Locales	Inmigrantes
I	44,5	26,8**	46,3	20,3**	49,2	20,1**
II	13,5	6,8**	13,6	6,7**	14,5	4,4**
III	8,3	5,7	8,9	5,3**	9,4	3,2**
IV	5,9	2,6**	6,0	2,8**	6,7	1,8**
V	4,1	1,6**	4,6	1,6**	4,4	1,5**
VI	2,8	0,9**	2,9	0,9**	3,1	1,3**
VII	1,8	0,7**	2,0	0,8**	2,0	0,9**
VIII	1,0	0,5**	1,1	0,4**	1,4	0,5**
IX	0,5	0,1**	0,7	0,2**	0,7	0,3**
X	0,2	0,1	0,2	0,1**	0,2	0,1**
Total	8,1	2,6**	8,6	2,2**	9,2	1,9**

Nota: Los asteriscos señalan diferencias estadísticamente significativas ** (*) al 95 (90) por ciento, nivel de confianza respecto a la población local.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CASEN 2013-2017.

Al analizar la división por ingresos autónomos, se observa que los subsidios monetarios están fuertemente concentrados en los primeros deciles de ingresos. Así, mientras en el primer decil esta corriente de ingresos representa hasta el 49 por ciento de los ingresos totales, la fracción nunca supera el 2 por ciento para los deciles séptimo y superiores. Algo similar ocurre con los inmigrantes aunque, para estos, los subsidios monetarios representan una fracción significativamente menor de los ingresos monetarios, mostrando una tendencia a la baja entre 2013 y 2017.

Excepto por los quintiles tercero y décimo en 2013, la diferencia entre la población local y la inmigrante es positiva y significativa para todos los deciles. Es decir, la incidencia de los subsidios monetarios es siempre menor para los inmigrantes que para los locales.

Lo anterior se podría explicar, en parte, porque los inmigrantes son más jóvenes y cobran en menor proporción importantes subsidios destinados a la tercera edad, como la Pensión Básica Solidaria (PBS) o el Aporte Previsional Solidario (APS), pero, también, porque cobran menores montos de subsidios en general. De hecho, si se eliminan de los subsidios monetarios los correspondientes a PBS y APS^{13, 14}, las diferencias en la razón de subsidio

¹³ Ejercicio no presentado pero disponible por solicitud al autor.

¹⁴ Los subsidios previsionales explican entre un 49 y un 60 por ciento de la incidencia de los subsidios en los ingresos monetarios en la población local; su importancia nunca supera el 43 por ciento entre los inmigrantes, con un mínimo de 26 por ciento en 2017.

monetarios a ingresos monetarios aún son positivas y estadísticamente significativas a favor de la población local.

En resumen, los inmigrantes cobran menos subsidios monetarios que la población local, ya sea porque desconocen su existencia o porque no clasifican para estos. La información disponible no es suficiente para identificar la causa.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Cuando se analiza la condición de pobreza y vulnerabilidad de los inmigrantes en Chile se concluye que no existe un patrón de pobreza y de carencias propio de los inmigrantes. De hecho, mientras los inmigrantes provenientes de Europa exhiben menor incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional que la población local, las tasas de pobreza para los inmigrantes provenientes de América Latina y el Caribe son significativamente mayores.

Dado lo anterior, no puede sorprender, por ejemplo, que la desigualdad de ingresos entre inmigrantes sea más alta que entre la población local, lo que se refleja en que la contribución neta de los inmigrantes a la desigualdad de la población total es positiva para todos los años examinados.

Se observa que la incidencia de la pobreza es distinta de acuerdo a la macrozona en que se instalan los inmigrantes al arribar al país. Los inmigrantes de la zona norte se muestran notablemente más vulnerables que los de la zona sur, y los de la zona centro menos afectados por la pobreza que los locales. Con todo, esta descripción se muestra bastante volátil durante el periodo analizado: los recientes flujos de inmigración han cambiado el panorama en forma sensible.

Cuando se descomponen las medidas multidimensionales por los distintos indicadores que la forman, se observa un patrón similar al descrito anteriormente, donde los inmigrantes europeos exhiben incidencias mucho menores de carencias que los provenientes de Latinoamérica y el Caribe, e incluso menores o comparables a las de los locales, lo que implica que es el grupo de inmigrantes latinoamericanos el que experimenta una mayor vulnerabilidad y pobreza en Chile.

Al analizar en particular a este grupo, se observa que las carencias más importantes son las asociadas a asistencia escolar, escolaridad, adscripción a un sistema de salud, seguridad social, vivienda (hacinamiento o habitabilidad, estado y acceso a servicios básicos) y, finalmente, las referidas a redes y cohesión social (apoyo y participación social y trato igualitario).

Debe considerarse, sin embargo, que la medida de carencia en escolaridad, al aplicar el perfil de educación obligatoria chilena a inmigrantes, implica una clasificación de carencia que, en algunos casos, resulta difícil de

justificar. Al respecto, debería considerarse la construcción de un indicador alternativo que excluya dicha carencia o que considere el cumplimiento de la educación obligatoria en el país de origen, de modo de no clasificar artificialmente a algunos inmigrantes como carentes en tal indicador.

En cuanto a la política social, se observa que los inmigrantes cobran menos subsidios monetarios que la población local incluso después de descontar los beneficios de pensiones a los que, por composición etaria, los inmigrantes clasifican en menor proporción. Si esto ocurre porque los inmigrantes no clasifican para tales beneficios o porque desconocen su existencia es una materia que no resulta posible abordar con la información disponible y que requiere de mayor investigación y recopilación de datos.

Con todo, el mensaje de política pública es, primero, que cualquier diagnóstico y diseño de programas debe hacerse con atención a las individualidades de los grupos analizados y, segundo, que los esfuerzos deben centrarse en las dos áreas que más afectan el bienestar de los inmigrantes: vivienda y conexión con el sistema de previsión social. Otros capítulos del presente volumen se dedican con detalle al diagnóstico y examen sectorial.

REFERENCIAS

- Akresh, I. R. & R. Frank (2011). "At the intersection of self and other: English language ability and immigrant labor market outcomes". *Social Science Research*, 40 (5), 1362-1370.
- Alkire, S. & J. Foster (2007). "Recuento y medición multidimensional de la pobreza". *OPHI Working Paper 7*, Universidad de Oxford.
- Arbaci, S. & J. Malheiros (2009). "De-Segregation, Peripheralisation and the Social Exclusion of Immigrants: Southern European Cities in the 1990s". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (2), 227-255.
- Crowley, M., D. T. Lichter & Z. Qian (2006). "Beyond Gateway Cities: Economic Restructuring and Poverty Among Mexican Immigrant Families and Children". *Family Relations*, 55 (3), 345-360.
- Herz, M. & T. Johansson (2012). "The Experience of Being Stopped: Young Immigrants, Social Exclusion and Strategies". *Young*, 20 (2), 157-176.
- Kaida, L. (2013). "Do host country education and language training help recent immigrants exit poverty?". *Social Science Research*, 42 (3), 726-741.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014) (revisado en 2015). "Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional". *Serie Documentos Metodológicos*, 28.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). "Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes". *Serie Documentos Metodológicos CASEN*, 32.

- Pedrero, V., M. Oyarte, B. Cabieses, V. Arriagada & C. Silva (2017). "Perfil socio-demográfico de migrantes internacionales en Chile". En: Cabieses, B., Bernales, M. & McIntyre, A.M. (eds). *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas*, 115-145. Santiago de Chile: Editorial Universidad del Desarrollo.
- Petit, J. M. (2003). "Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos". *Serie Población y Desarrollo*, 38. CEPAL.